

COBAS DE LA CORTE

UN ARTE PARA COMER

Se ha fundado en Madrid una academia gastronómica. La forman gentes a las que se atribuye gusto, experiencia y técnica en el arte de la comida. Coincide la creación de la entidad con una hora auténticamente brillante en la afición y la práctica de la ciudad hacia el comer fuera de casa. Se ven llenos los restaurantes: todos o casi todos. Desde el lujoso hasta el modesto, desde el de menús para ejecutivos hasta la tabernilla en que guisa el propio dueño. Hay restaurantes italianos, chinos, franceses, rusos, alemanes. Los hay especializados en el bacalao «pil-pil», en la merluza a la gallega y en la paella levantina. Comer fuera de casa —lo que, hace no muchos años, era excepcional— se ha hecho ya un hábito. Conseguir sitio en un restaurante un domingo es muchas veces una empresa casi heroica. Las gentes esperan en pie, en apretados grupos, con todo lo que ello tiene de ingrato para el que espera y para el que aún está comiendo.

Hay quienes afirman que el hecho es, naturalmente, cierto, pero que este aumento, en cuanto a número, en el placer de la comida no va a acompañado del consiguiente aumento en cuanto a gusto y selección. Es decir: que no por todos se sabe comer con el debido refinamiento. Falta, según ellos, selección y gusto: arte en el saber escoger y saborear platos o vinos. Lo que importa es, simplemente, comer, sin fijarse demasiado en esas otras cosas que embellecen y animan una buena comida. Desde la mesa bien dispuesta al servicio adecuado y al justo punto en los manjares escogidos.

¿Es así? Uno de los que más han sabido sobre el arte —el verdadero arte— de comer fué Julio Camba. Dejó, en relación con ello, algunos consejos que quizá pudieran tener todavía validez. Dijo que, por ejemplo, cuando en la mesa apareciese un plato notoriamente inferior a todos los otros, debería ser elogiado sin reservas: sin duda, ese plato era obra de la dueña de la casa.

Aconsejaba también el escritor que no se dijese nunca: «¡Qué sopa tan rica! Es la mejor sopa que «he oído» en mi vida», aludiendo así al ruido con que la toma el vecino de mesa. Convenía también, según Julio Camba, contar siempre con un régimen alimenticio: un régimen contra la obesidad, o contra la arteriosclerosis o contra cualquier otra cosa. «Y cuando le den a usted una mala comida, apóyese en el régimen. Es la mejor política.»

Se come mucho, aumentan los restaurantes, pero ¿se come mejor, con fidelidad a lo que en ello puede haber de arte? Ya nos lo dirán los graves varones de la nueva Academia de Gastronomía.

José MONTERO ALONSO

¿Por qué ha cambiado de opinión el Ayuntamiento?

POLEMICA EN TORNO AL CUARTEL DEL CONDE DUQUE

El tema más polémico que existe hoy dentro del urbanismo madrileño es el del cuartel del Conde Duque. Sobre el mismo se han escrito páginas y páginas en todos los periódicos. El alcalde, señor Arias Navarro, ha manifestado recientemente la postura municipal en su última rueda de Prensa. Es quizá el momento de resumir los hechos que concurren en el tan debatido caso:

① El cuartel del Conde Duque está construido sobre un solar de 58.000 metros cuadrados, cedidos en su día por la Casa de Alba. La única condición que se puso en la cesión fue la de que en el solar no se construyera ningún edificio de altura.

② En la década de los años cincuenta, la Junta Central de Acuartelamiento quiso sacar a subasta el edificio, por un precio de noventa millones de pesetas.

③ Se produjo una doble polémica. De un lado, gran parte de la Prensa opinó que lo que había que hacer era demoler el cuartel y dar a la ciudad una plaza mayor que la de Oriente (que tiene 40.000 metros cuadrados). A esta postura se opuso el Ayuntamiento, aduciendo que lo que había que hacer era conservar el cuartel, por su valor histórico, arquitectónico y artístico.

④ El cuartel salió a subasta. La licitación quedó varias veces desierta. La condición de que no se podía edificar en altura hizo inviable cualquier propuesta inmobiliaria.

⑤ En 1968, el alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, pide en su discurso anual ante el Jefe del Estado que se le otorguen al pueblo de Madrid cuatro puntos claves de la ciudad: Casa de la Moneda, cuartel de la Montaña, Universidad Central y cuartel del Conde Duque. En los tres primeros casos se trata de abrir espacios libres para el público. En el último, se quiere conservar un edificio de gran valor histórico.

⑥ El Ayuntamiento compró a la Junta de Acuartelamiento el cuartel del Conde Duque en 100 millones de pesetas. Se redacta un proyecto de reconstrucción que aprueba la Comisión del Área Metropolitana.

⑦ El tema se sumerge en el silencio durante varios años. Se publican

administrativos centrales. El proyecto de reconstrucción para alojar entidades culturales ha desaparecido de modo total.

POLEMICA

Surge entonces la polémica. Y se plantean cuestiones de todo tipo. El Ayuntamiento mantiene la

que sólo vale para ser demolido y reconstruido como edificio administrativo?

② Si no se podía construir la plaza porque lo impedía el carácter monumental del edificio, el obstáculo desaparece cuando se descubre que el tal monumento sólo es un montón de ruinas. ¿Por qué no abrir entonces la plaza?

③ ¿Habría tenido tanta facilidad el Ayuntamiento para conseguir el cuartel del Conde Duque si hubiera dicho, de entrada, que se iba a demoler para construir un edificio administrativo en vez de conservarlo?

El «quid» de la cuestión está quizá en averiguar cuál ha sido el factor clave dentro del Ayuntamiento para tan radical cambio de opinión. En teoría, todas las circunstancias son las mismas. En la práctica existe una diferencia: la persona que estaba en la Delegación de Obras y Servicios cuando se adquirió el cuartel no es la misma que hoy está. Y si a personas distintas, diferentes ideas, puede ser que ahí esté el origen del cambio de opinión.

César DE NAVASCUES

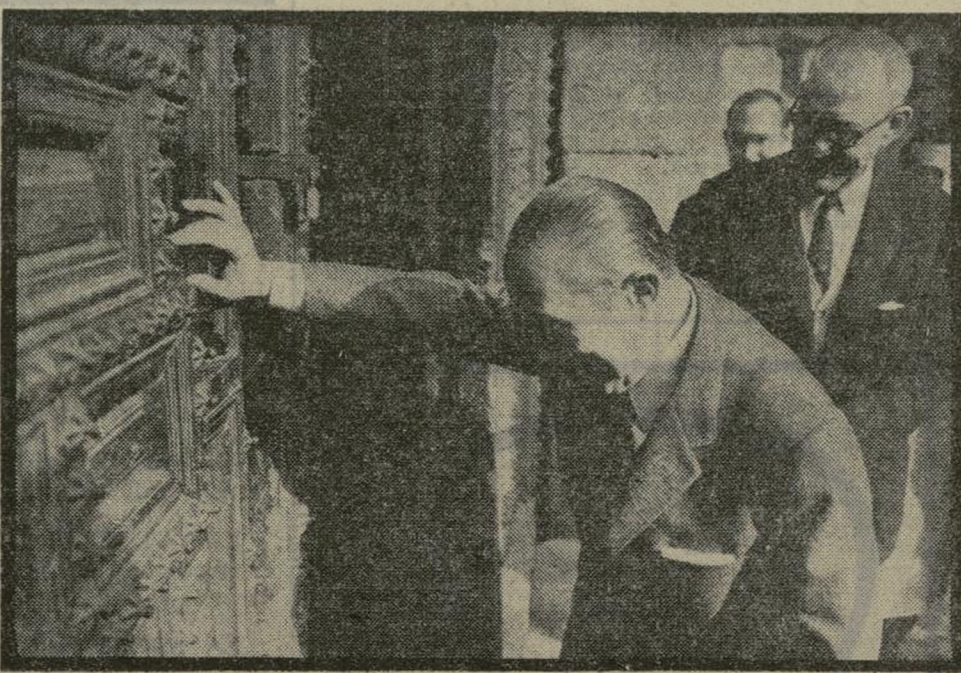
★ Antes quería reconstruirlo; hoy pretende demolerlo

las nuevas ordenanzas municipales, y en ellas hay un catálogo de edificios de conservación obligatoria, por sus valores artísticos, en el que, sorprendentemente, no se incluye el cuartel del Conde Duque.

⑧ Recientemente se abre paso en el Ayuntamiento una nueva teoría. El edificio no tiene el menor valor. Sólo valen la portada y algunos elementos. Lo que hay que hacer es demolerlo y reconstruirlo de nueva planta para albergar en él los servicios

postura de que allí existirá una plaza interior al centro administrativo, una plaza diáfana, interior. Pero los argumentos que se han esgrimido desde los distintos medios de información dejan en el aire una serie de preguntas que hasta el momento no han sido contestadas satisfactoriamente:

① ¿Cómo es posible que el edificio sea importante históricamente, que se llegue a hacer un proyecto de reconstrucción y que de pronto se descubra



LOLITA

Por IÑIGO

